

2024 > De la crisis climática a la resiliencia climática

2024

Declaración | 16 mayo 

Llamado planetario a la acción para la resiliencia al cambio climático



Foto: Medios del Vaticano

Somos un grupo internacional diverso de investigadores, líderes religiosos, formuladores de políticas y jefes de ciudades, pueblos, gobernaciones y provincias, reunidos bajo los auspicios de la Academia Pontificia de Ciencias y la Academia Pontificia de Ciencias Sociales del Vaticano. El Papa Francisco presidió una cumbre en mayo de 2024 que dio lugar a este Llamado a la Acción.

El fundamento del llamado a la acción

Reconocemos que 2023 fue el año más caluroso registrado, lo que provocó graves impactos globales debido a fenómenos meteorológicos extremos. En febrero de 2024, las temperaturas del océano se dispararon a niveles nunca vistos (21°C), continuando un patrón que persistió durante todo el año anterior. Los expertos en clima pronostican ahora que es muy probable que la Tierra supere el umbral crítico de calentamiento global de 1,5°C entre 2030 y 2035. Tenemos un marco de tiempo limitado para prepararnos proactivamente y responder a la crisis, en lugar de limitarnos a reaccionar ante ella.

En cuanto al cambio climático, consideramos que la población mundial es increíblemente diversa; sin embargo, al considerar el cambio climático y sus impactos, se divide en tres grupos distintos: los mil millones principales, que contribuyen con más del 50% de los contaminantes que atrapan el calor; los

cuatro mil millones del medio; y los tres mil millones más pobres. Los adjetivos Arriba, Medio y Abajo denotan la posición de cada grupo en la pirámide de energía y riqueza y no se utilizan como términos peyorativos. Los mil millones más ricos y los cuatro mil millones del medio contribuyen juntos alrededor del 90% de la contaminación. Por otro lado, los tres mil millones más pobres contribuyeron con menos del 10% y, sin embargo, sufrieron el 75% de las pérdidas. Los 46 países menos desarrollados (PMA), la mayoría de ellos en África, con el 15% de la población mundial, contribuyen sólo con el 1% de las emisiones mundiales de CO₂. El grupo de países del G20 es responsable del 80% de las emisiones de CO₂ del mundo.

Las mujeres y los niños son más vulnerables que los hombres a los impactos del cambio climático, ya que el 70% de las personas que viven en la pobreza (alrededor de 1.300 millones) son mujeres. Las mujeres tienen menos acceso que los hombres a los recursos que les ayudarían a adaptarse al cambio climático. Las mujeres dominan la producción mundial de alimentos (50-80 por ciento), pero poseen menos del 10 por ciento de la tierra.

Hogar y cuidado de los niños

La inacción humana ante el rápido cambio climático es inmoral. La inacción humana también es una violación de los derechos humanos, como dictaminó el Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) el 9 de abril de 2024. Sin embargo, la población mundial ahora está cada vez más sensibilizada sobre acciones significativas para resolver la crisis climática. El progreso acelerado que necesitamos se ve obstaculizado por una mayor desinformación y desinformación.

Los datos demuestran que el cambio climático plantea un grave peligro para todos los aspectos de la salud y la seguridad públicas, incluida la salud mental: calentamiento global, ciclones de alta intensidad, monzones, inundaciones, huracanes, sequías, olas de calor, incendios forestales, mayores riesgos de zoonosis y problemas alimentarios. -, enfermedades transmitidas por el agua y por vectores, y enfermedades no transmisibles (demencia, afecciones cardiovasculares y respiratorias), salud materno-infantil y problemas de salud mental. Además, el cambio climático está socavando muchos de los determinantes sociales de la buena salud, como los medios de vida, la equidad, el acceso a la atención sanitaria y al apoyo social, y el acceso a una seguridad alimentaria y nutricional adecuada. Sólo la contaminación del aire provocada por combustibles fósiles provoca más de cinco millones de muertes prematuras en niños y adultos cada año.

Nos preocupa especialmente que más de 3.600 millones de personas vivan en zonas muy susceptibles a los efectos del cambio climático. Para ellos, los patrones climáticos extremos son los nuevos impulsores de las migraciones forzadas. Un promedio de 21,5 millones de personas se han visto desplazadas por la fuerza cada año desde 2008 debido a amenazas repentinas relacionadas con el clima. El informe Groundswell del Banco Mundial estima que el cambio climático podría obligar a otros 216 millones de personas en seis regiones del mundo a desplazarse dentro de sus países o a través de fronteras. para 2050. Más de mil millones de personas podrían ser desplazadas en todo el mundo para 2050. Por lo tanto, se necesita con urgencia protección para los migrantes climáticos.

Los datos disponibles revelan que la crisis climática ha provocado una pérdida material de 4,3 billones de dólares en los últimos 50 años. De 2010 a 2020, la mortalidad humana por condiciones climáticas extremas en regiones vulnerables que no contribuyeron significativamente a las emisiones fue 15 veces mayor que en otras regiones. Si no se controlan las emisiones, las pérdidas que se producirán durante los próximos 50 años podrían ascender a la asombrosa cifra de 178 billones de dólares, y es probable que estas pérdidas se subestimen porque la mayoría de los enfoques de modelización excluyen o subestiman los riesgos irreversibles, como el cruce de puntos de inflexión en los sistemas naturales y humanos.

Aunque las fuertes medidas de mitigación, si se aplican globalmente como se planeó durante la COP-28, pueden frenar el calentamiento a menos de 2°C para 2060, este escenario es cada vez más incierto. Con los compromisos de política climática de hoy en todo el mundo, esperamos acercarnos a un calentamiento de 2,7°C para 2100. Esto haría que alrededor de un tercio del espacio actualmente habitable de la Tierra fuera inhabitable, lo que afectaría a más de 2 mil millones de personas.

A partir de 2023, con políticas implementadas, nos enfrentamos a al menos 25 años en los que el calentamiento global inevitablemente superará los objetivos, alcanzando entre 1,5°C (2,7°F) y 2,0°C (3,7°F). Esta escalada aumenta el riesgo de perturbaciones graves y de cruzar umbrales críticos tanto en los sistemas naturales como en los sociales.

Los esfuerzos actuales de mitigación no son suficientes para garantizar la seguridad de las personas y los ecosistemas. Por lo tanto, debemos acelerar los esfuerzos para reducir la curva de calentamiento eliminando gradualmente los combustibles fósiles y reduciendo rápidamente las emisiones de gases de efecto invernadero para permitir una vida sostenible. Al mismo tiempo, debemos centrar nuestros esfuerzos en fortalecer la resiliencia de las personas y los ecosistemas. Después del IPCC-AR6 (2023)

Definimos la resiliencia como la capacidad de los sistemas sociales, económicos y ambientales para hacer frente a un evento, tendencia o perturbación peligrosa, respondiendo o reorganizándose de manera que mantengan su función, identidad y estructura esenciales, manteniendo al mismo tiempo la capacidad de adaptación, aprendizaje. y transformación.

El Llamado a la Acción

Llamamos a la creación de un Llamado a la Acción Planetaria para la Resiliencia al Cambio Climático, respaldado por expertos tanto en ciencias como en ciencias sociales y, fundamentalmente, por aquellos que están al servicio directo de las comunidades del mundo, incluidos alcaldes y gobernadores. . Como lo demuestran nuestras firmas al final de este documento, estamos comprometidos y abogamos por la implementación inmediata de estas medidas críticas:

1) Se necesita un enfoque de Una Tierra para guiar la acción urgente y acelerar el cambio y la implementación de políticas. En medio de la emergencia climática, es imperativo reconocer el derecho fundamental de cada individuo a la resiliencia al cambio climático.

- 2) Nos enfrentamos a desafíos sistémicos separados pero interconectados: cambio climático, pérdida de biodiversidad a gran escala, contaminación ambiental, inequidad global e inseguridad alimentaria. Estas cuestiones, si no se abordan colectivamente con gran urgencia, plantean amenazas existenciales para los seres humanos y otros seres vivos, así como para los ecosistemas de los que dependen. Los pobres serán los más afectados.
- 3) Reconocemos que la crisis climática empeorará en el corto plazo, incluso si se implementan ahora las acciones de mitigación más optimistas para doblar la curva de emisiones. Las emisiones ya presentes en nuestra atmósfera causarán sufrimientos que la inercia sociopolítica extenderá. Necesitamos tanto un plan a corto plazo (una carrera corta durante los próximos 25 años) como un plan a largo plazo (una maratón de entre 25 y 100 años).
- 4) Reducir rápidamente la curva de calentamiento y recuperar una vida sostenible para sobrevivir y prosperar de manera justa y duradera. Si bien los enfoques actuales de la crisis climática, especialmente las finanzas climáticas, giran principalmente en torno a la mitigación, debemos hacer más, y más rápido. La cooperación global es esencial, ya que las emisiones en cualquier lugar equivalen a calentamiento global en todas partes.
- 5) Abogamos por un enfoque rápido y multifacético para la resiliencia climática: reducir rápidamente las emisiones, adaptarnos a los cambios climáticos actuales e implementar mecanismos de financiación innovadores. Este esfuerzo exige cooperación global para abordar, por ejemplo, las migraciones a gran escala previstas, los cambios inmediatos de comportamiento para enfriar el planeta, la educación transformadora, las prácticas sostenibles de alimentación y agua y la restauración de océanos y tierras.
- 6) Las naciones ricas y los ricos del mundo deben empoderar a los tres mil millones más pobres, que son los que menos contribuyen al cambio climático, con acceso a energía, agua, alimentos y aire limpios. También deberían facilitar las transferencias de tecnología y recursos a los países en desarrollo, ayudándolos en el esfuerzo global para frenar el calentamiento y abordar eficazmente los contaminantes climáticos de vida corta. Se debe dar prioridad tanto política como de inversión a acciones que logren tanto una rápida mitigación como una rápida adaptación. Deberíamos esforzarnos por lograr compromisos obligatorios y resultados efectivos. Estas acciones contribuirán a la justicia climática y la paz, a nivel local y global.
- 7) Reconocemos que los sistemas naturales saludables sustentan nuestra resiliencia física, social y económica, y abogamos por acciones urgentes para ampliar la implementación de soluciones climáticas basadas en la naturaleza.
- 8) Reconocemos que la arquitectura del P2C2R debe construirse sobre el principio MAST de tres pilares, como se describe en nuestro libro Resiliencia de las personas y los ecosistemas bajo estrés climático, y en la declaración COP-28 de PAS y PASS.
- l) Hacer todo lo que esté a nuestro alcance para reducir rápidamente las emisiones globales de gases de efecto invernadero y doblar la curva de calentamiento para 2050 para limitar el exceso temporal a menos de 2°C y limitar el calentamiento a 1,5°C lo antes posible, es el primer pilar de MAST. ... y también priorizando soluciones basadas en la naturaleza en la eliminación proactiva de CO₂ de la atmósfera.

- Debemos reducir drásticamente cuatro contaminantes climáticos de vida corta (metano, hollín de carbono negro, ozono troposférico y HFC) para reducir la tasa de calentamiento a la mitad en el corto plazo (<25 años). Necesitamos una aceleración masiva del proceso de descarbonización global abandonando los combustibles fósiles al mismo tiempo.
- Debemos eliminar alrededor de 300 mil millones de toneladas de CO₂ de la atmósfera durante los próximos 40 años (una ultramaratón), idealmente de manera basada en la naturaleza en la medida de lo posible. El peso actual de la capa de CO₂ a la que han contribuido los seres humanos es de más de 1.200 millones de toneladas. Se deben investigar y desarrollar medios seguros para capturar y almacenar gases de efecto invernadero, pero no son una alternativa a la reducción de las emisiones de los combustibles fósiles.
- El enfoque de diseño de soluciones climáticas debe ampliar el enfoque actual e incluir soluciones climáticas basadas en la naturaleza que aporten océanos, manglares, tierras agrícolas y bosques, lo que contribuirá a abordar la pérdida de biodiversidad y las crisis de inequidad, junto con innovaciones tecnológicas e institucionales.
- Construcción y vivienda: transformar el entorno construido es un factor crucial en la ecuación climática. Los edificios y las infraestructuras son directamente responsables de hasta el 40% de las emisiones. Transformar los asentamientos en bancos de carbono dando prioridad a los materiales de construcción orgánicos en apoyo de la bioeconomía sostenible, incluidas las viviendas que transforman las zonas deprimidas de hoy. Las soluciones energéticas limpias y asequibles basadas en la naturaleza también deberían ser la base para la transformación del entorno construido.
- Agrosilvicultura para paisajes resilientes y productivos: con sus propiedades multifuncionales, la agrosilvicultura debe ampliarse en entornos rurales y urbanos para proporcionar un marco sólido para optimizar las sinergias para reducir los riesgos climáticos y, al mismo tiempo, mejorar la biodiversidad en la interfaz de la agricultura y silvicultura.

II) La adaptación al cambio climático inevitable es el segundo pilar de MAST. La adaptación tiene tres objetivos: reducir la sensibilidad al cambio climático, reducir la exposición a las amenazas climáticas y mejorar la capacidad de adaptación. Sin embargo, existen límites para las adaptaciones humanas y de los ecosistemas, y para mantenerse dentro de esos límites, la adaptación debe estar estrechamente integrada con la mitigación. Es fundamental que la adaptación tenga la misma prioridad que la mitigación y requiere medidas en todos los sectores y niveles de la sociedad. Los esfuerzos de adaptación deben incluir un enfoque en la salud pública, incluida la salud mental y el bienestar, junto con el florecimiento de otros seres vivos y ecosistemas, una prioridad crítica en el diseño de soluciones de adaptación bajo el P2C2R. Adaptarse al estrés por calor es esencial para evitar un gran número de muertes en la próxima década

- Reducir la inequidad: Los hitos de la adaptación para este grupo incluyen el acceso a energía limpia y asequible, agua limpia, agricultura sostenible, atención médica, sistemas de alerta temprana de fenómenos meteorológicos extremos y, sobre todo, educación.

- Las mujeres deberían tomar decisiones a nivel nacional y local para la asignación de recursos para acciones de cambio climático. La alfabetización de niñas y mujeres promueve la salud y es una herramienta muy poderosa contra la pobreza.
- Estabilidad de los ecosistemas: la Amazonía es uno de los biomas más importantes de la Tierra en la prestación de servicios ecosistémicos que son esenciales para aumentar la resiliencia de los sistemas globales al cambio climático. Pero la Amazonía también está sufriendo una pronunciada pérdida de resiliencia. Se puede presentar un caso particular a favor de una gestión justa de la tierra y los recursos naturales en el caso de la cuenca del Congo y las tierras secas africanas. Casi un tercio de las tierras secas del mundo se encuentran en África. Estos dos tercios de la superficie terrestre de África albergan las comunidades, los ecosistemas y los medios de vida más vulnerables.
- Garantizar la seguridad alimentaria y del agua y cumplir las normas de calidad del aire de la OMS debería ser una alta prioridad. El plan también debe incluir el mantenimiento de una calidad del aire aceptable en los vecindarios pobres mediante el monitoreo de la calidad del aire y sistemas de filtración interior.
- Las soluciones basadas en la naturaleza deben ser parte integral tanto de la adaptación como de la mitigación de emisiones. Estos incluyen la gestión sostenible de la tierra y el suelo, la protección de los bosques, la agrosilvicultura, la eficiencia en el uso del agua en la agricultura, la reducción de insumos como fertilizantes para ayudar económicamente a los agricultores y la mejora de la capacidad del suelo para el secuestro de carbono. Existe una oportunidad de ampliar los enfoques centrados en las personas para reducir la deforestación, proteger la biodiversidad y reducir la inequidad en la Amazonía, África y Asia. Dadas las amenazas o un punto de inflexión en el ecosistema amazónico, se necesitan mecanismos financieros nuevos y audaces.
- Es necesario aumentar la magnitud, la eficiencia y la velocidad del despliegue del financiamiento climático, incluida la necesidad de financiamiento específico para la adaptación/resiliencia además del financiamiento climático. Se debe desafiar a las organizaciones multilaterales a reducir la burocracia y aumentar el impacto sobre el terreno a través de acuerdos innovadores de gobernanza y gestión. Se debe desafiar a los donantes tanto del sector público como del privado a multiplicar la escala de financiamiento. Se deben priorizar las inversiones en comunidades y ciudades.
- Los puntos críticos climáticos regionales, como la Amazonia, las pequeñas naciones insulares, las tierras secas del Gran Cuerno de África, África occidental, África meridional, Asia meridional, Oriente Medio, el noreste de China y el suroeste de Estados Unidos, deberían recibir especial atención. Tomando a África como un ejemplo importante de urgencia de adaptación, una intervención integrada en las tierras secas de África debería incluir las siguientes acciones y estructura de gobernanza: establecer nuevos modelos de negocios para economías inclusivas, particularmente en centros urbanos en crecimiento, para impulsar cadenas de valor sostenibles. Crear Empresas Verdes (empresas sociales) que se conviertan en empleadores. Establecer un compromiso político de alto nivel para la restauración de la tierra y la seguridad de la tenencia para beneficios locales.

- Desarrollar capacidades de ciudadanos e instituciones en adaptación al cambio climático en todos los niveles a través de educación, capacitación, actividades de sensibilización pública e intercambio de conocimientos y mejores prácticas, incluidas aplicaciones de tecnologías de resiliencia climática y conocimientos tradicionales.

III) La transformación social es el tercer pilar de MAST, que es esencial para prosperar en un futuro sostenible después de sobrevivir a la crisis. La transformación social implica cambios fundamentales en el comportamiento, incluido el consumo, y en los sistemas socioeconómicos y la gobernanza. En palabras del Papa Francisco, "Esta transformación es similar a una conversión ecológica". La crisis climática nos presenta una oportunidad incomparable para construir un mundo más fuerte, más saludable y más justo que refleje el hecho de que nuestra prosperidad depende del bienestar del mundo natural y de otros seres vivos.

- Esta transformación requiere alfabetización climática para todos, desde niños hasta adultos; acceso a energía asequible, aire y agua limpios y educación para los tres mil millones de personas más pobres del planeta para que puedan adaptarse a los desastres climáticos y prosperar en un mundo post-calentamiento global; asociaciones público-privadas para financiar tanto la mitigación como la adaptación; provisión de habilidades y capacitación, para permitir el acceso de todos a los empleos necesarios para lograr estos cambios, y asociaciones con instituciones religiosas para obtener un fuerte apoyo público para las acciones climáticas.
- Las iniciativas de planificación y políticas deben adoptar e incluir enfoques centrados en los niños para fomentar la resiliencia.
- Se debe integrar una educación ambiental y de sostenibilidad integral en los planes de estudios escolares de todo el mundo, asegurando que todos los niños desarrollen una comprensión profunda de las cuestiones ecológicas, las prácticas sostenibles y su papel en el fomento de un futuro sostenible desde una edad temprana. Esto debería incluir la promoción de actitudes que fomenten la gestión responsable del planeta, el pensamiento crítico sobre los desafíos ambientales y la preparación para futuras carreras en industrias sostenibles.
- Debemos hacer una transición urgente de la energía basada en combustibles fósiles a energías limpias.
- Los subsidios dañinos a los combustibles fósiles deben cambiarse para apoyar acciones que puedan doblar rápidamente la curva de calentamiento, como la cobertura sanitaria universal, el transporte público, la elección de alimentos saludables, la reducción de la contaminación del aire y del agua y la promoción de la equidad.
- Se debe asumir un compromiso firme con la agricultura sostenible para doblar rápidamente la curva de calentamiento, promover la equidad y ofrecer opciones de alimentos saludables.
- El cambio de comportamiento en las personas, las comunidades y el sector privado debe estar arraigado a través de una nueva iniciativa global para educar a todos desde la niñez hasta la vejez.

- Los investigadores y formuladores de políticas que trabajan en soluciones deben adoptar colaboraciones transdisciplinarias basadas en evidencia que involucren a alcaldes, gobernadores y ONG locales para administrar los recursos disponibles en los distintos niveles de gobierno.
- El cambio climático es global, impacta localmente y requiere acción local. Por lo tanto, hacemos un llamado a los jefes de naciones para que faciliten voces más fuertes de alcaldes y gobernadores en la política climática global.

➤ Leer menos

La Pontificia Academia de Ciencias
Casina Pio IV
00120 Ciudad del Vaticano
Teléfono +39 0669883451
Correo electrónico pas@pas.va

➤ Contactos y mapas

©2012-2024 La Academia Pontificia de las Ciencias